

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Intelectuales, democracia y debate público en los '80.

Maria Teresa Brachetta.

Cita:

Maria Teresa Brachetta (2013). *Intelectuales, democracia y debate público en los '80. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/803>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Mesa Temática: 93

La historia política en la Argentina reciente. Entre el retorno del peronismo y la crisis del dos mil uno (1973/2001)

Coordinadores: Marcela Ferrari (CONICET- UNMDP), María Virginia Mellado (CONICET- UNCUIYO) y Mario Arias Bucciarelli (UNComahue)

**INTELECTUALES, DEMOCRACIA Y DEBATE PÚBLICO: HOJEADA A UNA
TRAYECTORIA QUE CRUZA TRES DÉCADAS**

*Mag. María Teresa Brachetta
FCP yS UNCuyo – Mendoza
mabrachetta@gmail.com*

En el contexto de los procesos de transición democrática tiene lugar un interesante contrapunto entre dos grupos intelectuales que se perfilan como referentes ineludibles en el debate ideológico de lo que podría considerarse el campo de la izquierda política. Los contendientes de este atractivo como fecundo debate han sido socialistas y peronistas que a lo largo de sus trayectorias, han concebido la reflexión y la militancia como partes inescindibles de su práctica intelectual y política. Los socialistas, son aquellos que en los

años ochenta confluyeran en la revista *Punto de Vista* –que circuló desde 1978- y que conjuntamente fundaran el *Club de Cultura Socialista* y la revista *La Ciudad Futura*, a su retorno del exilio en Méjico en 1984. Los peronistas se referenciaron en la revista *UNIDOS* que circuló desde 1983 hasta 1991. Buena parte de aquellos que protagonizan esas empresas intelectuales venían de sostener una densa polémica en los sesenta y setenta respecto de las orientaciones para transitar y conducir los procesos de transformación sociopolítica – revolucionarios - y el papel que el peronismo tenía en los mismos.

Como parte de un trabajo más amplio que aborda los orígenes, las trayectorias militantes, el discurso y la proyección política de los peronistas de la revista *UNIDOS*, nos ha interesado examinar momentos álgidos del recorrido de ese debate que se prolonga a lo largo de casi tres décadas. Recortamos, en esta ocasión, nuestro análisis sobre la penetrante, aunque en gran parte tácita, disputa que ambos grupos sostienen desde fines de los '60 y sobre todo los primeros '70, fundamentalmente su competencia por liderar el discurso revolucionario de aquellos años. Asimismo, no podemos más que sobrevolar -debido a las inevitables restricciones que impone esta presentación- la continuidad del proceso reflexivo que despliegan en el exilio externo y el interno. Las influencias que ejercen quienes están fuera del país sobre las modulaciones del pensamiento de aquellos que se confinaron y resistieron dentro, y que propicia en ambos grupos, una renovada sintonía y una profunda revisión de sus convicciones intelectuales y políticas. Desde esta pesquisa pretendemos acumular conocimiento para profundizar la reflexión sobre la siempre problemática relación, entre intelectuales y política, y más específicamente entre intelectuales y peronismo, que recorre casi tres décadas en la historia de las ideas en el país.

UNIDOS y el campo de las revistas político-culturales en la transición democrática

En otros trabajos, y en nuestro recorrido de la revista, hemos podido advertir que los hombres de *UNIDOS* encarnaron en buena medida, un proyecto militante que aunó el propósito de hacer de la revista una herramienta de identidad y combate en el campo de la disputa simbólica y cultural y, a la vez, un dispositivo en el campo de la disputa política real. Asimismo, que se trató de una empresa intelectual, inclinada por una parte, a revisar la

tradición peronista, y por otra, a intersecarla con la reconfiguración de la cultura política que parecía experimentar el país en la coyuntura del retorno a la democracia.

Esa fuerte revisión de la cultura política había sido alentada desde una fracción de la intelectualidad de izquierda fuertemente interpelada por el fracaso de los proyectos revolucionarios, la espiral de violencia política en que habían desembocado esos proyectos, sobre todo en el Cono Sur de América Latina, y la inocultable crisis de los socialismos reales. Este debate, que había despuntado a fines de la década del '70 vino a sintonizar con las preocupaciones de los intelectuales de *UNIDOS* para quienes el fracaso del proyecto del “socialismo nacional”, la crisis del peronismo y la expectativa del retorno a la democracia van a componer un trípede fundamental a tematizar en la nueva época. En ese clima, los hombres de la revista no sólo asisten al despliegue de esa nueva sensibilidad política, sino que ensayan debatir con la reformulación de ideas y de un nuevo discurso político, del cual se hace cargo el propio presidente Alfonsín.

Horacio Gonzalez –a la sazón un protagonista de la experiencia- ha sostenido recientemente la fuerte influencia, que a su juicio, ejercía la reconceptualización democrática sobre el peronismo de *UNIDOS*, al punto tal de que comenzaran a concebirla como filosofía fundante y no como “*resultado comunitario de los principios sociales establecidos por Perón*”, tal como como fuera entendido por el peronismo clásico (Gonzalez, H. 2008: 41).

Más allá de que efectivamente el nuevo discurso democrático ejerciera un fuerte magnetismo en los hombres de la revista, era la propia recreación del debate público y la oportunidad que ofrecía a los intelectuales de recuperar audiencia, lo que –en nuestra conjetura- los seducía fuertemente. El alfonsinismo se volvía un aliado en esta empresa, y en consecuencia, de quienes la animaban. El mismo gobierno al recostarse sobre sus propios intelectuales venía a ofrecer un flanco para la polémica con otros, que estaban interesados en ella.

Ana Boschetti (1990) en su trabajo sobre la emblemática revista “*Les Temps modernes*” ha señalado la importancia de indagar la interlocución que se establece entre pares en el campo de las revistas, como una forma apreciar y balancear la presencia y la identidad de diferentes proyectos editoriales en una determinada coyuntura. Desde esta perspectiva, acercar el foco sobre el diálogo, la sintonía, la disputa, la competencia que

UNIDOS establece con sus pares del campo de las revistas político-culturales, puede contribuir a advertir como resuena ese discurso en el clima intelectual y político de la época. Asimismo a perfilar algunas de las posibles “condiciones de éxito o fracaso” de la empresa.

Observando ese campo, se puede advertir que *UNIDOS* no tuvo contendientes de fuste entre las revistas político-culturales “peronistas”, aunque tampoco pareciera haberlos propiciado. Sus objetivos no parecen dirigidos a privilegiar un debate entre los círculos intelectuales, aunque lo generara de hecho. Más bien *UNIDOS* elige sus contendientes en el campo de la política, y en este sentido su disputa está dirigida a confrontar con la ortodoxia peronista y con el alfonsinismo. No obstante, va a ser quizás, en esa insistencia por posicionarse respecto a la “cuestión democrática” y a la modernización propuesta por el alfonsinismo, donde *UNIDOS* encuentre sus partenaires en dos revistas que ejercen una hegemonía indiscutida dentro del campo intelectual de la izquierda: *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*.

La primera había comenzado a salir en plena dictadura – como continuidad de la notable experiencia de la revista *Los libros* (1969 -1976)- y representaría un ejercicio agudo y estilizado de crítica y resistencia cultural al rústico autoritarismo impuesto por la clausura dictatorial. Con 90 números editados *Punto de Vista* supo exhibir una continuidad y una envergadura que la distinguieron a casi todos los emprendimientos editoriales de los últimos 30 años y la convirtieron en una referencia ineludible en el mundo intelectual, consolidando el prestigio, en ese campo, de quienes sostuvieron su programa. Indudablemente nacida de la convicción y la audacia de Beatriz Sarlo, directora desde sus primeros números¹ reúne en su larga trayectoria a Carlos Altamirano y Ricardo Piglia en los primeros años, a los que se suman Hugo Vezzetti y María Teresa Gramuglio después de 1982, Hilda Sabato, y los retornados del exilio José Aricó y Juan Carlos Portantiero en 1984. Desde 1992 Adrián Gorelik comparte la dirección con Sarlo y en 1995 se suman Oscar Terán, Rafael Filipelli, Federico Monjeau y Jorge Dotti. En el año 2004, y por razones que no corresponden analizar aquí, hacen explícito su retiro Carlos Altamirano,

¹ Como ha sido indicado en la situación de semiclandestinidad en que comienza a aparecer la revista - y suponemos para preservar el nombre de Beatriz Sarlo- generosamente Jorge Sevilla presta su nombre los primeros números para que la revista no saliera en un “sospechoso anonimato. Ver “*Punto de Vista 25 años*” *CD-Room*.

María Teresa Gramuglio e Hilda Sábato. Posteriormente en abril de 2008 la propia dirección cerrará la revista en el número 90, ante un ciclo que considera concluido (Sarlo, 2008).

La Ciudad Futura es el emprendimiento del *Club de Cultura Socialista* fundado –entre otros- por José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula a su retorno del exilio mejicano en 1984, en cuya “Declaración de Principios” rezaba como propósito principal *la renovación de la cultura de izquierda*. Integrados al Consejo de redacción de *Punto de Vista* la fuerte vinculación de ambas revistas quedará atestiguada además, porque quienes escriben, resultan ser casi los mismos que transitan de una a otra publicación.²

¿Por qué vincular *UNIDOS* con *Punto de Vista* o con *La ciudad futura*? La comparación resulta pertinente porque representan empresas editoriales para las cuales, la política tiene una dimensión teórico-reflexiva ineludible. De frente al fracaso de los proyectos revolucionarios y al posterior colapso del autoritarismo, los hombres de estas revistas coinciden –con obvios matices- en considerar que el retorno democrático apremia a la redefinición de la política, a la reconstrucción de un lenguaje que nutra la sustantiva trama que debe entrelazar política, cultura y cultura política.

Se podría considerar asimismo, que las tres revistas se encuentran en una empresa revisionista respecto de sus propias tradiciones. Resulta difícil, en este caso, diferenciar las empresas editoriales de las personas que las encarnan. Algunos de ellos ya se habían encontrado en notables y dignas polémicas desde los años '60 y los primeros '70. Los “discípulos díscolos” de Germani, inscriptos en el marxismo revisionista de la revista *Pasado y Presente*, y los “populistas fanonianos” de las “cátedras nacionales” y de las revistas *Antropología Tercer Mundo* y *Envido*, habían transitado trayectorias que los emparentaban. No sólo porque habían roto e impugnado sus propias ortodoxias políticas, sino porque habían disputado en los espacios académicos y en los políticos, hondamente sensibilizados por la incontestable adhesión de los sectores populares al peronismo. Los unos, afanados por “comprenderlo racionalmente”, los otros, por reinventarlo como “socialismo nacional”.

² Del N°1 de “La Ciudad Futura” sus directores son José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. En los equipos de redacción y comité editorial aparecen Jorge Dotti, Javier Franzé, Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filipelli, Julio Godio, José Nun, Marcelo Lozada, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti y Hector Leis. Aunque no aparecen en el comité editorial, Oscar Terán y Hector Schmucler -miembros de Punto de Vista- escriben también en “La Ciudad Futura” desde los primeros números.

Es posible creer entonces, que en la nueva coyuntura aquellos hombres pensaran la oportunidad que ofrecía el retorno democrático para tender un puente de comprensión entre la vieja disputa entre la izquierda y el peronismo. Como se ha señalado con acierto respecto de una de las figuras señeras de la izquierda democrática – Juan Carlos Portantiero- y se podría extender esos peronistas “sui generis” de *UNIDOS*:

Estos hombres se sabían a la perfección que la conversación política entre los ciudadanos tenía lugar en el espacio público, y compartían su aliento permanente a la superación del sentido devaluado de la política y la necesidad de recuperar la comunicación en el debate público para impedir, como dijo alguna vez Gadamer (1993), que los hombres se precipiten unos sobre otros. (Quiroga, Hugo 2009: 108).

Peripecias de una historia en común:

Como ha señalado Carlos Altamirano (2001:9) los combates intelectuales sobre el peronismo, en la cultura de izquierda, forman parte de un segmento particular de la historia de las ideas del peronismo en la Argentina. Ese capítulo se despliega desde los años '50 y alcanza un punto de inflexión en los primeros '70. En ese período la disputa ofrece una fértil cantera de indagación como fenómeno discursivo. Igualmente fecunda puede resultar la mirada sobre las prácticas que pusieron en juego quienes las protagonizaron: sus opciones militantes, las herramientas de las que se sirvieron para poner en circulación esas ideas, las agrupaciones que fundaron, las alianzas, los antagonismos y rivalidades que establecieron. Un retazo particular de esa historia –aún poco explorado- lo compone las polémicas, acuerdos y virtuales competencias que entre los años '60 '70 estuvieron animadas por varios de los hombres que en los años '80 van a recalar en la revista *UNIDOS* con aquellos *de Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*.

No es posible, ni es nuestro objeto, restituir paso a paso el itinerario de esta relación. No obstante, hacer pie en determinados momentos de la trayectoria de aquellos años puede contribuir en la comprensión del proyecto, del perfil, de los acuerdos y desacuerdos que los van a vincular en los años '80. Asimismo, cuánta trascendencia se atribuyeran mutuamente no es una pregunta que quizás podamos responder a través de nuestra pesquisa. No obstante, es posible que al indagar en algunos momentos de esta relación, encontremos

puntos de anclaje, indicios, para delimitar y ceñir más claramente la experiencia de *UNIDOS*.

El derrotero intelectual de los socialistas de *La Ciudad Futura* se remonta a la fundación de la revista *Pasado y Presente* que reuniera a los entonces jóvenes de la “nueva izquierda” cordobesa, Hector Schmucler, Juan Carlos de Barco y José Aricó, con el también joven, Juan Carlos Portantiero de Buenos Aires. Esta publicación vino a representar el primer paso de la ruptura y la fuerte interpelación que una nueva generación de jóvenes intelectuales hiciera a las dirigencias de los partidos de izquierda y a sus lecturas simplificadas del peronismo.³ En esos mismos momentos, las jóvenes generaciones seducidas por el peronismo estaban expuestas al efecto profundo y perdurable que ejerciera el pensamiento de John William Cooke sintetizado en la emblemática definición del peronismo como “*el hecho maldito del país burgués*”, de la cual, como ha testimoniado Rolando Concatti “*desde entonces todos los que escribimos sobre el peronismo no hicimos casi otra cosa que volver a pensar los planteos de Cooke*”⁴

Ambos grupos seguirían sus propios recorridos a lo largo de la década del '60. Los primeros, fieles a sus opciones marxistas y a una práctica intelectual que no se subordinara a la lógica de la disputa político-partidaria, y que fuera eficaz para penetrar y explicar una realidad que se les aparecía siempre esquiva a sus propias expectativas. En esta empresa la lectura de Gramsci se constituiría en una brújula para la comprensión, y aún la recuperación de la experiencia de las masas peronistas (Terán 2009: 244). Los segundos, indudablemente más invadidos por las certezas del peronismo como condensación efectiva de un proyecto revolucionario, al cual había que “hacer consciente” de su propia naturaleza. Unos y otros apasionados por el debate, por las promesas y las expectativas que parecían disparar la coyuntura de los agitados '60.

El paradójico proceso de la universidad del ongniato los tendría como protagonistas. Los socialistas consolidarían su perfil de intelectuales de la “nueva izquierda” refinando su reflexión sobre el peronismo. Al tiempo que refutarían la teorización germaniana de la “*disponibilidad de las nuevas clases obreras a la manipulación del líder*” profundizarían su interpretación “clasista” del fenómeno y su convicción sobre la urgencia de articular su

³ José Arico y Juan Carlos Portantiero fueron expulsados del Partido Comunista en 1963 (Mocca 2012: 65-70)

⁴ Comunicación personal con la autora setiembre 2009.

militancia intelectual con las luchas de una “*clase políticamente situada en el interior de un movimiento nacional-popular*” Desde fines de los ’60 polemizarían y disputarían en el ámbito universitario con la izquierda de las “cátedras nacionales” y su revista enseña *Antropología 3º Mundo*.

Los peronistas que luego crearían *UNIDOS* emprenderían su ingreso al profuso y conflictivo universo de la prensa militante de aquellos años con la revista *Envido*⁵. En sintonía con la empresa de articular la constelación de ideas del peronismo y de la “izquierda nacional” al cristianismo tercermundista, *Envido* nació flanqueada por *Cristianismo y Revolución* –en decadencia pero todavía vigente- y por el fuerte influjo de *Antropología 3º Mundo*. Un emprendimiento más, pujando por imponerse en el complejo universo ideológico en mutación y tránsito vertiginoso de aquellos años, poblado por tantas revistas como proyectos de revolución existieran. Dirigida por Arturo Armada, se nutriría de las variadas redes de significación que cruzaban a las revistas de la izquierda por entonces (Barletta y Lenci, 2001: 17-26). Además de Horacio Gonzalez – integrante del Consejo de redacción a partir del quinto número- y de José Pablo Feinman, que se convertirían los articulistas centrales, *Envido*, incluyó colaboraciones de miembros vertebrales de la revista de las “cátedras” como Roberto Carri, Justino O’ Farrel y Alcira Argumedo. Otros colaboradores comunes en ambas revistas fueron Carlos Mastrorilli, Juan Pablo Franco y Fernando Alvarez.⁶ Como testimoniara Rolando Concattí, quien también escribiera en *Antropología 3º Mundo*:

En medio de un fárrago de publicaciones de todo tipo, peronistas y no, en medio de la pólvora y el humo de una época exasperada, con la violencia de luchas en la calle

⁵ Nacida en julio de 1970 puso en circulación diez números: dos en 1970 (julio y noviembre) dos en 1971 (febrero y setiembre) tres en 1972 (marzo, julio y octubre) y tres en 1973 (marzo, mayo y noviembre). Surgida de la iniciativa del Movimiento Humanista Renovador (MHR) de extracción cristiana que integraba el Centro de estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y del CAEH (Centro Argentino de Economía Humana), expresión de renovación dentro de la militancia católica con fuertes vinculaciones con el mundo sindical a través de ASA (Asociación Sindical Argentina). Estos grupos estaban fuertemente influidos por la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II y se inscribirían en la línea de acercamiento entre cristianismo, marxismo y peronismo propiciada por figuras como Conrado Eggers Lan de la revista *Cristianismo y Revolución*. La filiación cristiana y católica post-conciliar del MHR y del CAEH había dado un vuelco importante hacia el nacionalismo de izquierda hacia fines de los sesenta a partir de la influencia de Gonzalo Cárdenas y del cura O’Farrel, figuras emblemáticas de la universidad del Onganiato. (Brachetta, 2010).

⁶En otro trabajo hemos estudiado más detenidamente la trayectoria del grupo de la revista. (Brachetta, M.T., 2010).

que parecían decisivas, y en un clima donde el “antiintelectualismo” y el pasar a la acción eran más fuertes que las reflexiones, el gran mérito de Envido es, tal vez, haber reunido a una generación de nuevos talentos que tendrían su oportunidad después, muchas derrotas después...⁷

Esta percepción sintoniza bastante con la que Horacio Gonzalez (2011: 9-11) ofrece en el prólogo a la edición facsimilar de la revista que editara la Biblioteca Nacional. Evocando imágenes scalabrinianas el actual director de la Biblioteca Nacional señala que “*Los escritores de Envido tienen lengua propia, pero de entrada la quieren ver sucumbida frente al “imán redentista” de lo que se daba ya por probado en el subsuelo anímico de la sociedad*”. En efecto, la lectura de la revista evidencia un afán de desdibujar las fronteras entre la teoría y un cierto “sentido común” que se manifestaba en la adhesión incondicional y mayoritaria de los sectores populares al peronismo. Fronteras, que en la percepción de la revista, la izquierda tradicional había interpuesto como obstáculo a la comprensión de las prácticas de esos sectores. Tal vez por eso, la revista pareciera haber sido menos pensada como herramienta de difusión del pensamiento de un colectivo intelectual, que como expresión articulada y crítica de los proyectos y trayectorias de la lucha popular. Esta perspectiva la habría llevado a desinteresarse progresivamente por construir una identidad en el campo intelectual, y a subsumirse en el campo de la lucha política.

La impugnación a la izquierda teórica y su lectura de los procesos sociales como subproducto de las condiciones estructurales, impregnaría el impulso del juvenil emprendimiento. En su refutación al estructuralismo althusseriano y en su reivindicación de la “autonomía de lo político” –apelando para su definición a Gramsci-, se podía entrever una cierta sintonía con la perspectiva de *Pasado y Presente* y un adelanto de las perspectivas retomadas por *UNIDOS* años después, respecto de la importancia del “retorno a lo político”.

Pero esta inspiración por rencontrar el sentido en la experiencia de las masas peronistas -subrayada por Horacio Gonzalez- convivía con la otra vocación de convertirse en “profetas de la revolución y maestros de pensamiento” expresa en el testimonio del director de la revista. Al respecto Arturo Armada manifestaba en 2008 que:

⁷ Comunicación personal con la autora, setiembre 2009

*Envido fue la expresión esforzada, dolorosa, ingenua y tributaria de una época que contenía en su vientre político un conjunto de ilusiones, sustentadas por un grupo de veinteañeros que creían que habrían de convertirse en los Marx latinoamericanos del siglo XX; y que llegarían a hacerlo en un gran país, un país ejemplo para las luchas nacionales de liberación y las batallas por la revolución social de toda América e incluso el tercer mundo”.*⁸ (Raffoul, N y Beltramini, R. 2008)⁹.

Es probablemente sobre esta convicción, que se precipite el fallido intento en el que los peronistas de *Envido* se tropezarían con los socialistas de *Pasado y Presente*.

Una polémica en un año decisivo. Entre “la larga marcha” y “Perón al poder”

Como es bien conocido los acontecimientos que se dispararon con la llegada de Cámpora al gobierno en mayo de 1973 acabarían de desnudar la honda confrontación que desgarraba al movimiento peronista y que se había hecho presente, claramente desde el momento en que el retorno de Perón se volvió inminente. La coyuntura de julio a octubre – renuncia de Cámpora hasta la asunción de Perón- desata la conflictividad que más adelante se haría incontrolable hasta para el propio líder. En ese clima, el debate reflexivo se vuelve una quimera, y la definición por la acción política parece presentarse como una opción inevitable y decisiva. Cerrar filas en torno a la trayectoria histórica del peronismo y en torno al líder, o jugarse a la construcción de una estrategia alternativa que consolidara el poder antisistémico de los grupos revolucionarios. Permanecer fieles a la especificidad tercermundista y nacional del peronismo, o tentar de inscribirlo y proyectarlo en las luchas emancipatorias de la clase obrera mundial. Ambas cuestiones parecen constituirse en el dilema excluyente por entonces, y enuncian, abreviada y simplificada el tácito debate que envuelve a *Envido* y *Pasado y Presente* en el aciago '73.

⁸ Entrevista a Arturo Armada realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini 19 de abril de 2008.

⁹ El testimonio recuerda aquella representación sobre la “misión profética” que los intelectuales se asignaron a partir de la influencia del “sartrismo” y de la idea del “intelectual comprometido. Representación que no fuera patrimonio exclusivo de los miembros de *Envido*, y que en buena medida se superpusiera y se entrelazara con la del “intelectual orgánico” -puesta en circulación por los lectores de Gramsci- que movilizara apasionadamente a buena parte de los intelectuales de la atribulada década del '60 (Terán, O, 1991: 11)

Cuando estos últimos retomaron la producción de la revista en 1973, estaban convencidos ya de articular el proyecto socialista al peronismo combativo. En “*La larga marcha al socialismo en la Argentina*” editorial que abría el número refundacional de *Pasado y Presente*, se puede advertir su opción por ocupar un espacio ideológico en pos de “*impulsar el desarrollo de la conciencia socialista a partir de las luchas de una clase políticamente situada en interior de un movimiento nacional popular..*” (*Pasado y Presente* 1973^a: 20 21); en otras palabras, situada claramente al interior del peronismo. Para los socialistas, la fuerte agudización de las contradicciones sociales y políticas, provocada por el gobierno de la “Revolución Argentina”, creaba condiciones de una nueva coyuntura histórica. En esa coyuntura se podía advertir la maduración de una fuerza obrera, capaz de unificar todas las clases y capas explotadas y de constituirse como vanguardia de la lucha revolucionaria. Lucha que crecía a la par de la movilización de masas y del fracaso de los proyectos reformistas. Esta movilización, sin embargo, carecía de una conciencia respecto de la ruptura que suponía la creación de la “*una nueva sociedad socialista*”. Si el proceso creaba las condiciones para la ruptura, esta para operarse efectivamente requería la construcción de un “*bloque de poder hegemónico*” capaz de representar “*la alternativa a la dominación burguesa*”. La animación de la ruptura vendría entonces de la mano de la eficacia articuladora de ese bloque de poder, que iba a tomar forma a partir de la politización de las masas en un proyecto alternativo, que diera sentido a las luchas parciales y corporativas.

Para *Pasado y Presente* entonces, la movilización de masas inaugurada en el país desde 1969 era un dato fundamental porque a ella subyacía, sin duda, una nueva voluntad política antisistémica. Sin embargo, la conciencia explícita sobre esa voluntad precisaba ser elaborada y articulada en un proyecto político colectivo, que requeriría de un proceso prolongado. En esa *larga marcha* debían converger todos los esfuerzos organizativos. Así la reaparición de la revista entrañaba como propósito fundamental prolongar la tarea iniciada en la primera época. Aquella de la contribución en la constitución de una *fuerza revolucionaria socialista*.

En el segundo número de la revista, de diciembre de 1973, los hombres de *Pasado y Presente* parecieran ya convencidos definitivamente no sólo de privilegiar la opción de los sectores más radicalizados de la izquierda peronista, sino su apuesta a acompañarla y

fortalecerla en la disputa instalada en la interna del movimiento. El editorial de aquel último número de la revista se abría con un sugestivo título: “*La crisis de julio y sus consecuencias políticas. Del gobierno de Cámpora a Perón al poder*” (*Pasado y Presente* 1973 b: 179-203). Fechado en noviembre de ese año, el texto se proponía revisar la experiencia del retorno del peronismo al gobierno, el interregno camporista, y la fuerte disputa que se había instalado en el peronismo en los meses siguientes. Para la revista esta disputa enfrentaba a los sectores afines a “*fortalecer un proyecto burgués de modernización capitalista*” y a aquellos otros que pujaban por consolidar una dirección revolucionaria estratégica. La crisis de julio catalizaba esa disputa y ponía al movimiento peronista en un verdadero estado de guerra civil que proyectaba sus consecuencias sobre el cuerpo socio-político del país. El centro de gravedad del combate por el proyecto socialista se encontraba ahora más que nunca, al interior del peronismo, porque era allí donde se jugaba el futuro de ese proyecto. La nueva encrucijada exigía abordar el desafío pendiente de transmutar lo que hasta entonces había sido “*una expresión generacional, en la dirección política de las masas trabajadoras que convergían en el peronismo*”. La nueva dialéctica demandaba acompañar y fortalecer el núcleo de fuerzas revolucionarias en su disputa contra las burocracias políticas y sindicales que apostaban a la desmovilización social y el freno al impulso revolucionario. En esa dialéctica, la idea de privilegiar “el tiempo a la sangre” o la antinomia entre “retardatarios y “apresurados” indicada por Perón, era falsa. Porque entrañaba una lectura que ignoraba la lucha de clases como instrumento analítico de la realidad y se anclaba en una concepción que naturalizaba la dirección transformadora del peronismo.

Para *Pasado y Presente* entonces la lucha no se trataba meramente de un problema de ritmos, sino de proyecto estratégico, y la conducción y el despliegue de ese proyecto recaía inevitablemente sobre los sectores movilizados del peronismo revolucionario, pero también sobre todos aquellos que aspiraban a la construcción del socialismo en la Argentina. En esta postulación, la revista exhortaba a las distintas direcciones de las organizaciones armadas a evitar disputas por el liderazgo y a cerrar filas detrás del peronismo revolucionario – claramente en torno a Montoneros¹⁰. Enfatizando la esterilidad de constituir una

¹⁰ Es probablemente en este contexto que se pueda entender la unificación de la conducción de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) con Montoneros en octubre de 1973. En el seno de las FAR el tema de vinculación con el peronismo había sido un eje de discusión muy fuerte, casi desde sus orígenes en los '60,

vanguardia revolucionaria afirmaba que el objetivo *no era la unidad de los revolucionarios, sino su unificación con las clases trabajadoras*. Este objetivo no iba ser resuelto por una *fórmula canónica*, sino que exigía:

... la profundización de la lucha de masas, el pleno despliegue de toda su capacidad de cuestionamiento del capitalismo, la consolidación de las direcciones reconocidas por ellas, la creación de organismos reivindicativos y políticos a la vez controlados por las masas y que expresen al conjunto de los sectores en lucha....

El talante de estas afirmaciones habla a las claras de la voluntad de *Pasado y Presente* de ceñir fuertemente su producción a la interlocución con las organizaciones armadas y fortalecer su virtual liderazgo en la disputa con los sectores retardatarios del peronismo. No obstante, también se puede advertir que su apuesta a una radicalización y a la ruptura con la idea movimientista de la “alianza de clases” y su reafirmación de que la contradicción “burguesía- proletariado” no debía subsumirse a la contradicción “imperio-nación”, no significaba una consagración de las perspectivas foquistas y leninistas que hegemonizaban las direcciones de las organizaciones armadas por entonces, ni la deriva en que cayeron estas organizaciones en los meses siguientes. Estrecho desfiladero el que se proponían transitar estos hombres como inspiradores de la confluencia estratégica de los revolucionarios, en un contexto en que una violenta disputa facciosa hegemonizaba la lógica política en las organizaciones y en el estado.

Los peronistas de *Envido* por su parte, también intentarán inspirar y por qué no, convertirse en guía de la disputa instalada al interior del peronismo. No postularán como *Pasado y Presente* la idea de una estrategia autónoma del líder que intentara conducir al peronismo a una transformación revolucionaria. Era para *Envido*, en el propio despliegue del movimiento y en la organización militante de las masas, que residía la potencia revolucionaria que crearía las condiciones para la llegada al “*socialismo nacional*”. El peronismo no era un paso en “*la larga marcha socialista*”, sino que representaba la

mucho antes que proclamaran su identificación con el peronismo en 1971 y luego su unificación con la conducción montonera en octubre de 1973. La idea de que el peronismo representaba una “estación” en el camino al socialismo había comportado un fuerte debate en el que finalmente se había impuesto la postura de quienes serían sus máximos líderes, Carlos Olmedo y Roberto Quieto. Ambos habían hecho el camino de romper con el PC en los '60 y transitaron múltiples recorridos hasta converger en el peronismo finalmente a principios de los '70. (Gonzalez Canosa, 2013,1-3). El papel que le asignaban al peronismo como movimiento identitario de la clase obrera, y como tránsito inevitable al socialismo evidencia su imbricación con el pensamiento de *Pasado y Presente*.

experiencia más real y sustantiva de progreso de las masas, y Perón la prenda de unidad de esa experiencia identitaria.

Entre el primer número de julio de 1970 y el décimo y último número de noviembre de 1973 *Envido* había ensayado el intento de formular una teoría de la revolución genuinamente peronista, que se sobrepusiera a lo que consideraba el universalismo abstracto del marxismo. Desde fines de 1972, con la inminencia del retorno de Perón, se instala en el movimiento una creciente disputa sobre el rol que le cabía a la movilización de masas y a la lucha armada en el proceso de reinstitucionalización política que parecía advenir. Este debate develaba las múltiples expectativas sobre la “virtualidad revolucionaria” del líder y del movimiento peronista, que sobreolaban a buena parte de los grupos que habían confluído en el heterogéneo campo del peronismo revolucionario. Desde la asunción de Cámpora la tensión devendrá en ácida disputa facciosa y más tarde en guerra interna. La revista admite sentirse interpelada por una confrontación que urge a las definiciones políticas. Expuesta a las fuertes tendencias centrífugas que desgarraban al movimiento, postula erigirse en una alternativa de síntesis a las opciones extremas. En esa tentativa la revista propondrá un acercamiento con la conducción de Montoneros que desde principios de 1973 hegemonizaba ya claramente a la “Tendencia Revolucionaria” del peronismo (Pozzoni 2009). Al parecer la revista buscaba inspirar y ofrecer a la militancia un camino para conjurar los riesgos de una encrucijada dilemática que obligaba a elegir entre la fidelidad o la ruptura con el líder.

El proyecto original de producir un pensamiento nacional sucumbía bajo la urgencia política, que consumía todo otro propósito. En aquel número 10 de fines de 1973 la revista abandonaba el subtítulo de “revista de política y ciencias sociales”. Todos y cada uno de los artículos tributaban a la sola y entera problemática de la coyuntura y se presentaban sin firma, como producto de un único actor colectivo. Según testimonia Horacio Gonzalez “*todo se había puesto a disposición de un orden político enérgico superior; las coordenadas y bajorrelieves de la revista se desvanecían voluntariamente*” (Gonzalez 2011, 19). José Pablo Feinman y Arturo Armada también han testimoniado acerca de la tentativa del acercamiento con Montoneros. El tanteo dispararía importantes escisiones en el grupo de la revista (Brachetta 2010). Y paradójicamente aquel número 10, que sería

ofrecido como un tributo a la ascendente organización, y que quizás fuera el más exitoso, sería mal recibido por la cúpula montonera que ya estaba claramente jugada a la ruptura.

En aquel número la revista reconocía la ambigüedad que entrañaba permanecer fieles al liderazgo de Perón, y con ello, a oxigenar el pesado lastre de grupos claramente enfrentados al progreso de la movilización revolucionaria. Sin embargo, alentaba su convicción de que iba a ser, en el propio proceso de construcción del “socialismo nacional”, en el que se dilucidarían las contradicciones internas. En ese proceso Perón constituía no sólo una prenda de unión, sino un símbolo de identidad para las masas. La práctica que debía acompañar la relación con Perón se definía entonces como una “*ortodoxia activa*”. El objeto de esa práctica era desnudar los límites de la “*ortodoxia pasiva*” y de la “*heterodoxia alternativista*”, que postulaban otras organizaciones del movimiento. La “*ortodoxia activa*” concebía a la doctrina como una cuestión dinámica, que debía reelaborarse al calor de la experiencia del pueblo, por lo tanto “*no constituía un sistema teórico producido con antelación por ideólogos de gabinete por “científicos de lo social”*” (Envido N° 10, 50). Aunque atribuía a la relación líder-pueblo una potencia revolucionaria en sí misma, advertía que estilo de conducción propuesto por Perón no era vertical y unidireccional, sino que suponía la mediación de cuadros dirigentes que canalizaran y vincularan esa relación creando y experimentando formas organizativas nuevas y medios renovados de lucha que estimularan la conciencia activa de las masas. Al parecer, *Envido* estaba intentando seducir a Montoneros en una estrategia que, sin romper con el líder, pudiera sobreponerse a la apropiación excluyente del movimiento y de Perón que propiciaba la burocracia sindical y la OUTG (Organización Única del Trasvasamiento Generacional)¹¹, a la sazón constituidas como los custodios de la “ortodoxia doctrinaria” y del “verdadero peronismo”; como así también la ruptura de aquellos sectores más claramente filiadas a un populismo de izquierda, que pretendía conservar mayores niveles de autonomía de las estructuras partidarias.¹²

¹¹ La OUTG (Organización Única del Trasvasamiento Generacional) reunía por entonces a los sectores de “Guardia Hierro” y del FEN (Cuchetti, 2012)

¹² La “ortodoxia activa” era la metodología con que debía neutralizarse el sectarismo de los grupos que representaban la “ortodoxia pasiva” que apelaba a un verticalismo de apariencia disciplinada, pero en el fondo mecanicista y obsecuente. Y que invocaba a la “caza de brujas” y a la “depuración antimarxista” con sus denuncias de “infiltración”, cuyo único objeto era hegemonizar el control del movimiento. Igualmente esta “ortodoxia activa” debía sobreponerse a las tentaciones de la “heterodoxia alternativista” que reclamaba autonomía de conducción y organización de la base. Esta opción entrañaba el peligro “*del descuelgue*”. En su

Como se puede advertir entre mayo y noviembre de 1973 los socialistas de *Pasado y Presente* y los peronistas de *Envido* pugnaron por seducir a la militancia sobre la consolidación de una estrategia de lucha y construcción de poder. La ruptura de Montoneros con Perón en mayo del '74 revelaría que, en su ambición de disputar con el líder, le fue más funcional la recusación a la alianza de clases y al reformismo de Perón que sostenía *Pasado y Presente*, que la recomendación de *Envido* de permanecer fieles a su conducción, por su referencia popular masiva incontrastable.

Obviamente la confrontación de Montoneros con Perón y la decisión de la organización de pasar a la clandestinidad y continuar con la lucha armada trasciende largamente la influencia que pudieran haber tenido *Pasado y Presente* o *Envido*. La profundización de la conflictividad hasta niveles de persecución y violencia intolerables para la convivencia social que se expande como reguero de pólvora los meses siguientes forman parte del encadenamiento complejo que no nos proponemos tratar aquí. Nos interesa, no obstante recordar que, así como *Envido* ya no regresará al ruedo, su principales figuras tributarán desde 1974 a la *JP Lealtad*, una escisión importante de la *Tendencia Revolucionaria* que confrontaría ya explícitamente con Montoneros desde principios de 1974 (Pozzoni, 2012)

Aquella aspiración de *Envido* de convertirse en los *Marx latinoamericanos* había sido fagocitada por los feroces enfrentamientos, que no daban respiro a búsquedas que se pretendían un tanto más reflexivas y tanto más plurales. No obstante, de la espiral violenta que devino imparable desde entonces nadie saldría victorioso. Tal vez por eso *UNIDOS* y *La Ciudad futura* tentarían volver al ruedo revisando sus propias derrotas varios años después.

La resistencia a la clausura dictatorial y al exilio

lectura de un Perón “*débil, preso del cerco que constituía el entorno burgués*”, ocluía toda posibilidad de evaluación crítica de la conducción del líder, y conducía a un basismo “clasista” que interponía una barrera insalvable entre las bases del movimiento y las estructuras organizativas, a las cuales tachaba de intrínsecamente burocráticas y burocratizantes. De esta forma se sustraía a la lucha de un necesario nivel orgánico, se la instalaba en un nivel de purismo que excluía las alianzas necesarias al interior del Movimiento, y se la reducía a la contradicción *burguesía-proletariado*, desconociendo la contradicción *nación-pueblo*, constitutiva históricamente del Movimiento Peronista como Movimiento de liberación nacional real (*Envido* N°10 , 56).

El proceso de revisión de la cultura política que alentarían los socialistas de *La Ciudad Futura* y *Punto de vista* y los peronistas de *UNIDOS* en los años '80 revelaría que la reflexión de los intelectuales sería capaz de sobreponerse a la represión y a la clausura de pensamiento que se propuso la dictadura, y también a la fragmentación que impuso el exilio. Como ya hemos indicado, el vector que recorrería y vincularía esta reflexión se anclaría en una profunda autocrítica respecto de sus opciones revolucionarias de décadas anteriores y su revalorización de la democracia formal como el único régimen político capaz de garantizar libertades y derechos fundamentales a la convivencia ciudadana y de crear condiciones para el progreso social.

Si a *Punto de Vista* puede reconocérsela la iniciativa de crear y aprovechar las fisuras que no podía controlar la censura dictatorial en el país¹³, y poner en marcha un proceso reflexivo novedoso, es *Controversia*, la revista de los exilados en Méjico, la que propone un ejercicio intelectual severo frente a lo que considera la derrota definitiva de las opciones militantes revolucionarias, y los desafíos de pensamiento y formulación alternativa que demanda el reconocimiento de esa derrota.

El diálogo descarnado y polémico que animan en *Controversia* los socialistas y los peronistas exilados –aún antes de que el retorno democrático estuviera en horizonte próximo- debe haberse constituido, sin duda en una fuente nutricia en los procesos reflexivos que más tarde encararían los más jóvenes peronistas de la revista *UNIDOS*.

Como testimonia el propio Horacio Gonzalez en el prólogo a un estudio de la publicación (Gago, Verónica, 2012: 8):

...Controversia se convertiría capítulo esencial de la fenomenología del vencido y de las múltiples figuras a las que acude para sostener una continuidad intelectual, [...] es una bisagra y un anticipo de lo que discutirán los ámbitos universitarios y filosóficos cuando las peores brumas de la historia argentina se hayan disipado en el período posterior, donde las cuestiones de la democracia y su intervencionalidad con el

¹³ Como se ha señalado hasta 1981-82 la actualidad política nacional no resultaba evidente en forma inmediata, y esa aparente ausencia constituía de hecho, “un vacío elocuente”. La actualidad, era invocada permanentemente en sus elecciones críticas y literarias: reconstruyendo desde los márgenes estrategias de resistencia cultural. De hecho, la presencia misma de la revista suponía una impugnación a la metodología del terror, no sólo porque jamás publicó “un discurso dudoso respecto de la dictadura”, sino porque en su tarea de traducir e importar autores, establecía nexos con todo un universo de pensamiento que los militares habían pretendido eliminar. Es en ese contexto que las noticias de exposiciones del exterior, la información sobre libros recibidos, las reseñas acerca de novedades editoriales se convertían en actos políticos (Montaña, J. y Vega, F.2005:15)

socialismo, den motivo a nuevas publicaciones y círculos políticos a los que los escritores de Controversia se fueron integrando.

Y como señala la propia autora del trabajo, la revista

...sintetiza un laberinto de filiaciones y posiciones, amalgamadas en el destierro que volverán a divergir en trayectorias políticas e intelectuales una vez que esa condición exiliar tenga fin (para sintetizarlo con otros dos nombres de revistas podrían rastrearse esas derivas en UNIDOS y La Ciudad Futura). Controversia es un documento singular: un artificio de pasaje y un experimento de anticipación” (Ibid: 11).

Publicada en México entre 1979 y 1981, *Controversia* constituye entonces un eslabón clave en la formación de posicionamientos políticos, ideológicos y culturales que anticiparon la reorganización de la escena política argentina y oficia de espacio de ensayo y plataforma de difusión del proceso mismo de producción de ciertos discursos, conceptualizaciones y balances que funcionarán como sustrato teórico de una redefinición de la cuestión política e intelectual argentina (Ibid: 13). Tres líneas temáticas están en la médula de la producción de *Controversia*: el tema de la reflexión en el exilio, el de la derrota de un proyecto revolucionario, de sus premisas, sus estrategias de lucha, sus formas organizativas, y el de la revalorización de la democracia y la indagación histórica que dé cuenta de su progresivo desprestigio en las décadas anteriores. Claramente anticipatorias del debate que poco después se instalaría en el país, las dos últimas – sobre todo- servirán para reanudar los lazos con sus pares del “exilio interno” cuando desde mediados de 1982 el retorno democrático sea un hecho.

En el mismo proceso reflexivo la crisis del peronismo va a dar pábulo para reexaminar el debate respecto al lugar y el rol del peronismo en la construcción de un proyecto político democrático. Los socialistas, de vuelta de aquella representación que entendía al peronismo como un paso en la construcción de una sociedad socialista, postularán retornar a las tradiciones democráticas socialistas y la premisa de la autonomía obrera como una condición básica en la construcción de ese proyecto. Los peronistas, por su parte, ya no podrán ni querrán eludir la cuestión de la crisis interna y la esclerosis que atraviesa al movimiento, sin por ello renunciar a una representación que pretende diferenciar entre

liberalismo y democracia y a reivindicar la vinculación histórica del peronismo con la democracia.

Importante es notar también que *Controversia* funciona como una madeja que vuelve a unir los hilos biográficos de peronistas y socialistas que venían de *Envido* y de *Pasado y Presente* y que recalarán luego en *La Ciudad Futura* o *UNIDOS*. Entre los peronistas que escriben en la revista mejicana están José Eliashev, Alcira Argumedo y Jorge Bernetti que venían de *Envido*. Los dos últimos, en su retorno, se vincularán a *UNIDOS*. También Nicolás Casullo y Ernesto Lopez pasarán de *Controversia* a *UNIDOS*. Es más conocida la trayectoria de los socialistas Juan Carlos Portantiero y José Aricó que venían de *Pasado y Presente* y luego de animar *Controversia*, a su retorno al país, fundan del Club Socialista y *La Ciudad Futura*.

El debate en democracia

Ese mismo hilo que entrecruza las trayectorias de reflexión, la producción militante y los debates de peronistas y socialistas en las décadas de los sesenta y setenta, que se prolonga en los años de la dictadura y pareciera sobreponerse a la clausura y a desconexión impuesta por el exilio vuelve a reunirlos en el país una vez retornada la democracia.

Hasta aquí se han perseguido las fibras que tejen esas relaciones y se ha podido advertir que no sólo no se ignoraron sino que en ocasiones se vieron como *partenaires* y contendientes del debate que han sostenido por varias décadas el peronismo y la cultura de izquierda en el país.

En los años '80 ese debate pareciera reatrapar densidad y dinámica. No sólo porque la reinstaurada democracia crea condiciones para una circulación más libre y amplia de ese debate, sino porque la derrota electoral del peronismo instala una novedad sin precedentes y porque estimula a pensar la continuidad o la ruptura del significado de un núcleo de conceptos centrales a la cultura política del país.¹⁴

En agosto del '85 tanto los retornados como los que habían permanecido en el país, peronistas y socialistas, se encuentran para reactualizar viejos debates. En el mismo

¹⁴ Sobre el proceso de resignificación de categorías centrales que encaran los socialistas el trabajo de Cecilia Lesgart (2003) constituye una referencia ineludible.

número que los peronistas de *UNIDOS*, anuncian lo que después un grupo de la revista concretará como ruptura con la orgánica del partido, se publicita el encuentro entre los viejos contendientes en una mesa redonda para debatir la relación entre *la democracia y el cambio social* en la Argentina democrática. Reunidos en la sede argentina del ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales) retoman el diálogo, ahora interrogándose sobre la resignificación del discurso democrático y sobre la necesaria articulación de ese régimen de libertades, que se revelaba como el único capaz de garantizar la convivencia social, con la dimensión utópica de la emancipación y la transformación social, que estaba en el origen de su reflexión teórico-política. José Arico lo resumía bien cuando señalaba que “*la tensión entre instancias garantísticas e instancias de transformación no deberían aparecer contrapuestas*”. A lo que agregaba Vicente Palermo “... *el discurso democrático pierde cierta verosimilitud si no se articula con la problemática de la transformación...*”(UNIDOS 1985 (115-125)¹⁵ Más allá de los énfasis que desde las distintas tradiciones se ponía en la importancia del “estado de derecho” como premisa fundante, o en la “justicia social” como proyección necesaria de la democracia, puede percibirse que las posibilidades de transformación aparecían entonces como una tarea más compleja que despejar los términos de la contradicción “imperialismo-nación” que había predominado fuertemente en las décadas anteriores. Como subrayaba Alcira Argumedo en ese mismo debate, en el nuevo contexto “*la concepción de los sujetos de la transformación, en términos de ciertos elegidos, como el partido de vanguardia es ya impensable*” y esto era relevado por la misma autora como “*una suerte mayor respeto hacia los sectores populares*” y como “*un elemento superador en el camino de las transformación social.*(Ibid) La nueva democracia ponía así a los intelectuales en condiciones de pensar la política y el consenso como una confrontación con los sujetos a los que se pretende representar, concepción muy distinta de aquella que los ponía en situación de masa a movilizar por medio de la toma de conciencia de su condición revolucionaria que había sido tan fuerte para estos intelectuales en décadas anteriores.

Bibliografía citada:

¹⁵ Mesa redonda realizada entre intelectuales del área socialista –miembros directivos de la revista Punto de Vista- e intelectuales peronistas referenciados en la revista UNIDOS.

- Altamirano, Carlos (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas.
- Barletta, A.M. y Lenci, M. L. (2001) “Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1968 -1973*”, en: *Sociohistórica, Cuadernos del CISH N° 8*, Facultad de Humanidades UNLP, La Plata (se ha consultado en este caso la reproducción del artículo publicado en: *Antropología 3° Mundo. Selección de artículos* (2009) Buenos Aires, FFy L UBA (17-26)
- Boschetti, Anna (1990), *Sartre y “Les Temps Modernes”*. Una empresa intelectual, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Brachetta, María Teresa (2010), “El peronismo como “socialismo nacional”. El programa de la revista *Envido*” en 2° Congresos de Estudios sobre el peronismo, Buenos Aires, noviembre, UNTREF.
- Cucchetti, Humberto (2012), *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo.
- Envido. Revista de política y ciencias sociales, edición facsimilar (I y II)* (2011) Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Gago, Verónica (2012), *Controversia: una lengua en el exilio*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Gonzalez, Horacio (2008), *El peronismo fuera de las fuentes*, Buenos Aires, UNGS (Universidad Nacional de General Sarmiento) y Biblioteca Nacional.
- González Canosa, Mora (2013), “En las vísperas: debates y tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”, Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Mendoza, 9 y 10 de mayo.
- Lesgart, Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Santa Fe, Homo Sapiens.
- Mocca, Edgardo (2012), *Juan Carlos Portantiero: un itinerario intelectual*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Montaña, Jimena y Vega, Facundo (2005), “Reubicaciones en el campo intelectual. Los casos de las revistas Unidos y Punto de Vista”, Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario.
- Pozzoni, Mariana (2009), “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974” en: *Revista Estudios Sociales N° 36*(173-202) segundo semestre, Rosario, Argentina, UNL.

Pozzoni, Mariana, “Una experiencia de disidencia en la Tendencia Revolucionaria del Peronismo: la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974)”, 3° Congreso de estudios sobre el peronismo, octubre 2012, Salta, Argentina.

Quiroga, Hugo (2009), “Crítica y responsabilidad pública. A propósito de los intelectuales”, en: Hilb, Claudia (comp.) *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Raffoul Norberto y Beltramini Rodolfo, Entrevista a Arturo Armada 19 de abril de 2008 en: www.croquetadigital.com.ar.

Revista *Pasado y Presente N° 1 (segunda época)* abril-junio 1973, edición facsimilar de la revista en CD Room, CEDINCI, Buenos Aires.

Revista *Pasado y Presente N° 2-3 (segunda época)* julio-diciembre 1973, edición facsimilar de la revista en CD Room, CEDINCI, Buenos Aires.

Revista *Punto de Vista N° 90* abril 2008, *Treinta años, noventa números, fin*.

Revista UNIDOS N° 6, agosto de 1985, *Democracia y cambio social*.

Terán, Oscar (1993), *Nuestros años '60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto.

Terán, Oscar (2009), “Homenaje a Portantiero”, en: Hilb, Claudia (comp.) *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI.